

Contexto demográfico y socioeconómico

1. Contexto Demográfico

De acuerdo con las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística y Censos la población de Costa Rica en el 2003 son 4,169,672 personas de las cuales 2,048,966 son mujeres y 2,120,706 son hombres, lo que representa 49,1% y 50,9% de la población, respectivamente.²

Según el Censo de Población realizado en el 2000, el grupo étnico afro costarricense representó el 1,9% de la población total, la etnia indígena el 1,7% y los extranjeros el 7,8% de los habitantes.³

Con respecto a la población extranjera, en Costa Rica a partir de los inicios de la década de los noventa se observa un aumento significativo de la inmigración de nicaragüenses. Según el Censo de Población del 2000, un 78% de los inmigrantes provienen de Nicaragua, de ellos 54% son mujeres.

La situación demográfica

Estructura de la población por edad y sexo

Para el 2000 Costa Rica deja definitivamente el perfil de población joven que la caracterizaba en 1950 y muestra un paulatino ritmo de envejecimiento, en el que los menores de 15 representan el 31,9 (en vez de 42,9) y los de 65 años y más el 5,6 (en lugar del 2,9 por ciento de 50 años atrás). Esta estructura es el resultado de una mortalidad baja y estable, una fecundidad en descenso y una inmigración internacional que se incrementó durante las dos últimas décadas⁴. Para el 2003, un 59% de la población reside en el área urbana y 41% lo hace en el área rural.

Principales indicadores demográficos

El cuadro 1 presenta los principales indicadores demográficos de Costa Rica obtenidos según los datos del Censo 2000, y consigna las variaciones al 2003. La esperanza de vida al nacer, es la más larga de los países centroamericanos⁵. Estos indicadores sitúan a Costa Rica entre los países con mejores indicadores demográficos en el mundo.

² INEC (2003 c)

³ INAMU (2003)

⁴ INEC (2001)

⁵ UNFPA (2004)

Cuadro N° 1

Costa Rica: Indicadores demográficos	2000	2003
Fecundidad		
Nacimientos anuales	78 959	72 938
Tasa bruta de natalidad (por mil)	20,1	17,7
Tasa global de fecundidad	2,4	2,1
Mortalidad		
Defunciones anuales	15 011	15 800
Tasa bruta de mortalidad (por mil)	3,8	3,8
Esperanza de vida al nacimiento		
Total	77,7	78,6
Hombres	75,3	76,3
Mujeres	80,2	81,1
Tasa de mortalidad infantil (por mil)	10,2	10,1
Estructura de la población		
0 - 14	31,8	29,7
15 - 64	62,9	64,8
65 y más	5,3	5,6
Razón de dependencia	58,9	54,3

¹ Fuente: Estimaciones y proyecciones de población, INEC y CCP, 2002.

² Fuente: MIDEPLAN SIDES, 2004

Natalidad

En el 2003 se registró un total de 72.938 nacimientos en el país con una tasa de natalidad de 17,7 por mil habitantes. La tasa de natalidad ha venido disminuyendo progresivamente, con un descenso rápido hasta 1975 y desde entonces se hace más lento. Esta disminución es parte de la transición demográfica de la población costarricense, en la cual toman parte los servicios de salud, con la oferta de métodos modernos de anticoncepción.

Tendencias en la estructura de la población

De acuerdo con el aumento de la población adulta mayor registrado por el Censo de Población del 2000 y las proyecciones realizadas por INEC-CCP, se estima que la población de 60 y más años de edad en el 2030 será igual a la cantidad de menores de 15 años y que para el 2050 constituirá la cuarta parte de la población del país. De acuerdo con los censos de población de 1973, 1984 y 2000 se advierte una clara tendencia a la disminución de la

cantidad relativa de hombres en comparación con las mujeres entre las personas adultas mayores. El índice de masculinidad pasó de 99 en 1973 a 91 en el 2000.⁶ Esta tendencia se explica por la tasa de mortalidad más elevada en los varones en todos los grupos de edad. De acuerdo con esta tendencia, para las mujeres aumentarán los requerimientos de atenciones de salud de tipo curativo, preventivo y promocional.

2. Contexto socioeconómico

En los diez años que van de 1994 al 2003, Costa Rica mostró la tasa promedio de crecimiento del PBI más alta de América Latina, 4,3%.

No obstante, dado que ese crecimiento se basa en gran medida en inversión extranjera, el pago de factores al exterior ha adquirido también una importancia mayor, en especial a partir de 1998. La tasa promedio de crecimiento real del ingreso nacional disponible bruto per cápita, en el periodo 1992-2003 fue de apenas 2%.⁷ Esto evidencia, según lo señalado por el Estado de la Nación, la desarticulación entre los sectores más dinámicos y el resto de la economía.

La inflación durante la década anterior fue aproximadamente de un 14,4% en promedio por año. En el 2003 se redujo ligeramente llegando a ser del 9,87%.⁸

Pobreza y empleo

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censos el porcentaje de hogares en pobreza pasó de 20,6% en 2000 a 18,5% en el 2003 y a 21,5% en el 2004.

Para el 2003, el 25,5% de los hogares tenía jefatura femenina para un número de 228.377 hogares. De estos 54.838 hogares eran pobres (32,5%), de los cuales 16.927 estaban en pobreza extrema (30,9%) y 37.911 estaban en condiciones de pobreza (69,1%).⁹ Entre el 2000 y el 2003 el porcentaje de hogares pobres con jefatura femenina aumentó tanto en áreas urbanas como rurales, especialmente en las primeras, donde llegó a 40,3%.

En cuanto al empleo, la distribución de las oportunidades de trabajo mostró importantes diferencias por sexo. De los nuevos puestos de trabajo creados entre 1990 y 2003, 297.894 fueron ocupados por hombres y 272.292 por mujeres. Las oportunidades para ellos estuvieron en los sectores de comercio (34,9%), servicios sociales (20,4%), actividades financieras (16,5%), transporte y comunicaciones (13,7%) y construcción (13,4%). La mayoría de empleos para las mujeres se generaron en servicios sociales (48%), comercio (34%) y actividades financieras (8,9%).

⁶ Organización Panamericana de la Salud (2004).

⁷ Estado de la Nación (2004).

⁸ Idem.

⁹ INEC (2003 c)

En cuanto al ingreso de los ocupados, los ingresos promedio reales muestran diferencias por género: los ingresos de las mujeres son inferiores en un 20% a los de los hombres y las desigualdades entre ambos no registraron variaciones significativas en los últimos años.

Las mujeres que participan del empleo se enfrentan a problemas como el desempleo, el subempleo, la ubicación en ocupaciones y puestos de trabajo en los que existe una menor retribución económica, dificultades de acceso al empleo para las mujeres jóvenes y sin experiencia o bien para las que se retiran durante algunos años del empleo (muchas veces por atender a hijas e hijos pequeños).

Las mujeres que se incorporan al mercado de trabajo tienen, en promedio, un nivel de educación mayor que el de los hombres. Las mayores diferencias se dan en el nivel universitario; mientras 4 de cada 10 mujeres asalariadas poseen algún año de universidad, solamente 2 de cada 10 hombres se ubican en ese nivel de educación. Esto es importante, porque las principales variaciones salariales en las actividades económicas se manifiestan cuando se consideran altos niveles de educación. Si se analiza a los asalariados que tienen algún año de educación universitaria y que trabajan 40 horas o más, se observa que en la rama de industrias manufactureras los hombres ganaban un 7% más que las mujeres en 1990 y en el 2003 recibieron un 38,3% más. Sin embargo, en otras actividades las diferencias en ese nivel educativo se han reducido. Por ejemplo, en comercio, los hombres percibían un 63,2% más que las mujeres en 1990, pero para el 2003 la diferencia disminuyó al 59,8%. Y en servicios, los hombres pasaron de ganar un 48,1% más que las mujeres a un 24,1%. Por otra parte, en los niveles más bajos de educación, las diferencias salariales son menores y además, muestran una tendencia a la baja en el mismo periodo.¹⁰

La igualdad de oportunidades, acorde con un acceso a la educación, debe vincularse a la igualdad de reconocimiento económico por el trabajo realizado. Este aspecto evidencia las condiciones de inequidad que existen en la sociedad, las mujeres se cuentan entre los grupos menos favorecidos.

La tasa de desempleo abierto ha ido aumentando, pasando de 5,6 en 1998 a 6,7 en el 2003. Para las mujeres pasó de 8,0 en 1998 a 6,8 en 2000 y a 8,2 en 2003. Este aumento se ha producido en el medio urbano donde pasó de 6,7 a 7,6, mientras en el rural se mantiene básicamente igual (9,6) con ligeras variaciones durante el período 1998-2003. Para los hombres pasó de 4,4 en 1998 a 5,8 en 2003.¹¹

El 20,2% de los adolescentes en edades entre 15 y 17 años está en la fuerza trabajo (el 8,4% de las mujeres y 31,6% de los hombres). El trabajo doméstico exclusivo en los propios hogares es su principal forma de ocupación, está en 25% entre las adolescentes y en 4% para los jóvenes.¹²

¹⁰ Estado de la Nación (2004)

¹¹ INEC (2003 c).

¹² Proyecto Estado de la Nación (2003)

Migración y pobreza

Como ya se mencionó, la mayoría de la población migrante en Costa Rica proviene de Nicaragua. Las condiciones de pobreza y discriminación en ese país llevan a contingentes importantes de mujeres, entre quienes más se acentúan estas variables, a buscar nuevas formas de generar ingresos para la manutención de su familia. De ahí, la creciente incorporación de este grupo al mercado laboral. Como alternativa, un número significativo decide migrar hacia Costa Rica en busca de mejores oportunidades de trabajo. Sin embargo, en suelo costarricense deben enfrentarse a condiciones que las ponen en situación de desventaja: menor oferta de trabajo, ingresos más bajos que los percibidos por los hombres y ocupación de puestos de trabajo en los que se vulnera sus derechos.

De los hogares integrados por población migrante en Costa Rica, el 55% tiene como jefa a una mujer, por encima del 25% rural y 33% urbano registrados en Nicaragua. Aunque algunas nicaragüenses laboran en el sector agrícola e informal, la mayoría de ellas lo hace como domésticas en suelo costarricense.¹³

Educación

El Censo del 2000, mostró que el alfabetismo de la población mayor de 10 años fue de 95,2%, con proporciones similares para ambos sexos, mostrando un incremento del 2,1% con respecto al Censo de 1984.

Se ha logrado una matrícula universal en primaria. La preocupación por las bajas coberturas en secundaria ha conducido a la realización de esfuerzos para ampliarla, produciéndose un aumento en los últimos cinco años de 6,8 puntos en la tasa neta de escolaridad, pasando de 55,0% en 1999 a 66,2% en 2003. Sumando la modalidad de educación abierta alcanza el 75%, lo que quiere decir que al menos uno de cada cuatro jóvenes está fuera del sistema educativo.¹⁴ De acuerdo con los datos disponibles solo un 32,5% de los estudiantes de secundaria llega a su graduación sin repetir ningún año. Las mujeres adolescentes con un 62% en asistencia escolar, superan a los hombres en cuatro puntos porcentuales.¹⁵

En el curso de la última década los cambios tecnológicos han creado nuevas oportunidades para el acceso a una serie de herramientas señaladas como claves para una inserción laboral exitosa. Se trata del dominio del inglés, acceso a computadoras, a Internet y a la educación universitaria, entre otras. Las mejoras en las coberturas de la educación en los años noventa operaron a favor de los quintiles más ricos: no obstante los logros de escolaridad que muestran todos los grupos, esta siguió siendo baja: en el caso de los quintiles más pobres la escolaridad promedio alcanzó primaria incompleta y, para los más ricos, secundaria o primer año de universidad ¹⁶.

¹³ OIT, 2003.

¹⁴ Proyecto Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2002 b).

¹⁵ Idem.

¹⁶ Estado de la Nación (2004).

Desarrollo Humano

En el 2003, el índice de desarrollo humano en Costa Rica fue 0,834. Este indicador tiene como propósito aportar información que permita examinar si los países ofrecen oportunidades e invierten en generar capacidades de sus habitantes¹⁷.

El valor del IDH desciende cuando se toma en cuenta las desigualdades que sufren las mujeres en educación, salud e ingresos en consonancia con su ubicación en el escenario laboral y en la participación política.

El índice de desarrollo relativo al género (refleja la desigualdad en el progreso entre el hombre y la mujer), fue 0,824 en 2003, quiere decir que cuando los varones obtienen 100 oportunidades, las mujeres sólo obtienen 82. Cabe señalar que Costa Rica ostenta el primer lugar entre los países centroamericanos en este indicador.

La posición de las mujeres que se mide por el índice de potenciación de género (IPG) tuvo un valor de 0,670 (significa que las mujeres tienen un 67% de las oportunidades de participación en la toma de decisiones en comparación con los varones). Costa Rica se ubicó en el mismo año en la posición 19 entre los países para los cuales se calculó el indicador, en atención al porcentaje de mujeres legisladoras y altas funcionarias y directivas, teniendo en cuenta que la participación femenina en la Asamblea Legislativa aumentó de 12,3 a 35% entre el periodo 1990-94 y 2002-2006.¹⁸

Ejercicio político

La participación política está reconocida como un derecho humano de las mujeres y no se limita a los partidos políticos, aunque éstos representan un espacio donde las mujeres pueden ejercerlo. En el país, la participación femenina se da y estimula con mayor fuerza en los niveles de base, disminuyendo en aquellos donde se toman las decisiones políticas más importantes, a pesar de la elevada preparación académica, amplio conocimiento, experiencia política de las mujeres y de su participación como candidatas a los puestos.

Con el fin de eliminar las desigualdades entre mujeres y hombres en este campo, se han impulsado medidas de acción afirmativa en el marco de políticas de diferenciación hacia la igualdad. Estas políticas tratan "desigualmente" a quienes son desiguales, con el fin de disminuir las diferencias económicas, culturales, sociales y políticas entre las personas y los grupos.

Desde 1996, se aplican en el país las cuotas mínimas del 40% de participación femenina en los puestos de elección popular. Con estas cuotas se busca garantizar la efectiva integración de las mujeres a los órganos de decisión de un partido y otras agrupaciones sociales, así como a los puestos de elección popular¹⁹.

¹⁷ Estado de la Nación (2004).

¹⁸ Idem.

¹⁹ Área Ciudadanía Activa-INAMU (2002).

En resumen, la situación de las mujeres es claramente menos ventajosa que la de los hombres en términos de ejercicio político.

3. Mujeres y seguridad social

De acuerdo con la información proveniente de la Encuesta de Hogares 2000 ajustada con los datos del Censo por el INEC²⁰, el seguro de salud cubre al 71% de los ocupados, el seguro de pensiones al 53%, y el seguro de riesgos del trabajo al 51%.²¹

En términos generales, las mujeres no tienen una situación desventajosa con relación a los hombres si no se entra a considerar al servicio doméstico. Entre las asalariadas de las empresas privadas, las mujeres muestran en los tres seguros, una mayor cobertura que los hombres pues influye el hecho que en los sectores agricultura y construcción donde las condiciones del empleo son precarias, la participación de las mujeres es mucho menor. Ahora bien, si se toma en cuenta el servicio doméstico, en el cual la cobertura del seguro de las mujeres está por debajo del 10%, resulta que en el sector privado las mujeres están mucho menos aseguradas que los hombres.²²

En el sector público las mujeres empleadas presentan una cobertura semejante a la de los hombres en cuanto al seguro de enfermedad y maternidad. En el seguro de pensiones se observan diferencias que se relacionan con la incorporación de las mujeres a regímenes especiales como son el magisterio, el Poder Judicial y otros.

Con respecto a la evolución de la cobertura de los seguros de salud y pensiones, las cifras sugieren una ligera ampliación de la cobertura. Para las mujeres asalariadas del sector privado, en la primera mitad de los años 90 se concentra la ampliación en el seguro de salud, produciéndose un cierto deterioro de la situación en la segunda mitad de la década. Para las mujeres del sector público la cobertura se mantiene alrededor del 100% y para las no asalariadas se produce un aumento que las lleva al 97% en el 2000, debido al impacto de la Reforma del Sector Salud.

En el seguro de pensiones, se observan las mismas tendencias para las mujeres asalariadas del sector privado, es decir un aumento en la primera mitad de los 90 y una ligera disminución en la segunda. Las del sector público aumentaron ligeramente la cobertura pasando de 57% en 1990 a 60% en el 2000. Las no asalariadas experimentaron un significativo aumento pasando de 3% en 1990 a 33% en el 2000.

El empleo creció a tasas anuales bastante superiores a las de los hombres. Entre 1990 y el 2000 el empleo de los hombres creció a un ritmo anual de 2%, y el de las mujeres en 3,8%. En correspondencia el número de hombres asegurados en la cobertura distributiva de los

²⁰ Ajuste realizado para el total de ocupados por sexo, respetando la misma estructura por tipo de inserción (INAMU: 2003 b).

²¹ Ministerio de Salud (2003).

²² Idem.

seguros de salud creció al 3,4% anual y las mujeres al 4,3%. En el seguro de pensiones, los hombres aumentaron al 4% anual y las mujeres al 5,5%.²³

Lo anterior querrá decir que "... la fuerte incorporación de las mujeres al mercado de trabajo no fue acompañada de un proceso de precarización, al menos masivo, en sus condiciones laborales."²⁴ (Cuadro 2).

Con respecto a la cobertura del seguro de salud, esta es mayor para las mujeres que para los hombres, sin embargo esta se produce a través del aseguramiento indirecto. Un 23% de los hombres de 12 años o más no tiene seguro de salud, contra un 16% de las mujeres. Pero cerca de la mitad de las mujeres (49%) de 12 años o más, aparece como asegurada familiar, mientras que para los hombres ese porcentaje es del 18%, lo que deja ver que el aseguramiento familiar es la principal forma de acceso de las mujeres al seguro de salud. En ello influye el hecho de que las mujeres se mantienen en condición de personas no remuneradas (70% de las mujeres de 12 años o más).²⁵ El aseguramiento por el Estado es ligeramente mayor para las mujeres, lo que las convierte en aseguradas directas, sin embargo las mayores diferencias se observan a partir del aseguramiento familiar, el cual se produce aún cuando la mujer desarrolla actividades remuneradas. Un 15% de las mujeres asalariadas y un 48% de las que trabajan por su cuenta tiene este tipo de seguro.²⁶

En relación con el seguro de pensiones, globalmente se observa una situación desventajosa para las mujeres, ya que el 71% de las mismas, de 12 años o más, no cotizan ni disfrutan de sus beneficios. Mientras que para los hombres dicha condición baja al 53%. Esta situación se relaciona con la condición no remunerada en que se mantienen mayoritariamente las mujeres. Sin embargo, la cobertura del seguro de pensiones resulta también menor entre las mujeres con actividades remuneradas. Mientras que el 68% de los hombres con trabajo asalariado cotiza al seguro de pensiones, en el caso de las mujeres lo hace el 64% y de las que desempeñan trabajo doméstico, solamente el 21%.²⁷

En el caso de trabajo por cuenta propia, mientras que el 20% de los hombres con trabajo independiente contribuye al seguro, las mujeres lo hacen en un 8%.

Si bien el porcentaje de mujeres de 12 años o más beneficiarías del seguro corresponde al 12% y el de los hombres es 9%, dentro de la población no remunerada esto se invierte, tanto entre los que mantienen una vinculación con el mercado de trabajo, como entre los plenamente inactivos e incluso entre los efectivamente pensionados.

Con respecto al seguro de riesgos del trabajo los datos globales son similares a los relativos al aseguramiento de salud. (Ver cuadro N° 3)

²³ Idem.

²⁴ Idem.

²⁵ Idem.

²⁶ Idem.

²⁷ Idem.

Si se analiza a la población de mujeres asalariadas de acuerdo con el tamaño de la empresa, se observa que la cobertura total y la contributiva aumenta al ser mayor el tamaño del establecimiento. Solo un 41% de las asalariadas de micro negocios se encuentran aseguradas de manera directa y, entre ellas, un 17% lo hace por cuenta propia. Un 24% de ellas no tiene ningún seguro y en general hacen un fuerte uso del aseguramiento familiar y por el Estado. Dentro de los asegurados directos, las mujeres acuden con mayor frecuencia al seguro independiente.

Lo anterior es significativo, ya que alrededor del 50% de la población económicamente activa (PEA) femenina se encuentra, precisamente, en establecimientos de 1 a 4 personas, es decir pequeñas empresas. El grupo más vulnerable resulta ser el conformado por las que están sufriendo de desempleo abierto, pues el 45% se encuentra sin acceso alguno.

Las inactivas están conformadas por dos grupos: las estudiantes y las que se encuentran administrando el hogar, cuya forma básica de acceso es por la vía familiar. Este grupo representa la mitad de las mujeres de 12 años o más y el 73% de las no remuneradas. El resto de las mujeres inactivas, que representan el 5% de las mujeres en edad productiva, se encuentran en un 56% aseguradas por el Estado, con lo que parecen conformar un grupo de pobreza.²⁸

Retomando la cobertura total de los tres tipos de seguros durante el último decenio, el panorama general es de estabilidad en el acceso. Esto significa que los sectores relegados en el 2000, estaban en esa situación en 1990 y no se percibe ninguna tendencia hacia el cierre de las brechas por tipo de inserción. Con ello nos encontramos que las personas asalariadas de las microempresas, del servicio doméstico, por cuenta propia y desempleados visibles siguen en una posición de rezago en el acceso con relación al resto de las personas de 12 o más años de edad.²⁹ (Cuadro 3).

En relación con las condiciones de aseguramiento de migrantes nicaragüenses, 8 de cada 10 no asegurados son mujeres económicamente inactivas, niños menores de 12 años, desocupados, ocupados en el sector informal no agrícola, sector tradicional agrícola y el servicio doméstico en el que predominan las mujeres.³⁰

En resumen, para las mujeres existe una sumatoria de procesos desfavorables para la salud, la pobreza de los hogares con jefatura femenina aunada a su baja escolaridad, salarios más bajos por igual trabajo que los varones, predominio del trabajo en pequeñas empresas, niveles más altos de desempleo y subempleo. Adicionalmente, predomina el aseguramiento familiar y bajas coberturas para las no remuneradas, las que trabajan en servicio doméstico, las migrantes.

²⁸ Idem.

²⁹ Idem.

³⁰ OPS (2003).

Cuadro 2

Costa Rica: Evolución de la cobertura contributiva de los seguros de salud (SEM)^{al} y de pensiones (SIVM)^{bl} de la CCSS, según sexo y forma de inserción, 1990 – 1995 - 2000
(Asegurados directos o contributivos como porcentaje de la población ocupada según la Encuesta de Hogares del INEC)

Forma de inserción al mercado de trabajo	Mujeres – Seguro de salud			Hombres – Seguro de Salud			Mujeres – Seguro de pensiones			Hombres – Seguro de pensiones		
	1990	1995	2000	1990	1995	2000	1990	1995	2000	1990	1995	2000
Datos de empleo sin ajustar												
Todos los ocupados	77	80	81	69	75	78	49	52	57	49	52	59
Asalariados	77	79	76	76	78	79	62	67	65	72	72	75
Sector privado	65	72	67	72	74	75	64	70	66	71	73	75
Empresa privada	85	89	86	72	74	75	83	87	85	71	73	75
Servicio doméstico	11	11	10	66	48	35	11	11	10	66	48	34
Sector público	106	100	101	92	98	97	57	57	60	77	66	78
No asalariados	77	81	97	55	67	76	3	5	33	3	5	25
Datos de empleo con ajuste censal²												
Todos los ocupados	67	70	70	64	69	72	43	45	50	46	48	55
Asalariados	67	69	66	70	72	73	54	58	57	67	67	69
Sector privado	57	63	59	66	68	69	56	61	58	65	68	69
Empresa privada	74	78	75	66	68	70	72	76	75	65	68	69
Servicio doméstico	10	10	9	61	44	32	10	10	9	61	44	32
Sector público	93	87	88	85	90	89	50	50	52	71	61	72
No asalariados	67	71	84	50	62	70	3	5	29	3	4	23

¹ Incluye patronos, trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados

² Ajustando estimaciones de la Encuesta de Hogares para hacer coincidir estimaciones de población y distribución por zonas a los resultados censales

^{al} Seguro por enfermedad y maternidad

^{bl} Seguro por invalidez, vejez y muerte

Nota aclaratoria: El cuadro 2 muestra datos sin ajustar y ajustados. En algunos casos, cuando se trata de datos sin ajustar, el porcentaje excede a 100%, es porque se basan en población estimada. Por otro lado, los datos ajustados se basan en la población real y por ello siempre son inferiores a 100.

Cuadro 3

Costa Rica: Cobertura contributiva aparente de los seguros sociales, según sexo y forma de inserción en el mercado de trabajo, 2000

(Asegurados directos o contributivos como porcentaje de la población ocupada según la Encuesta de Hogares del INEC)
datos porcentuales

Forma de inserción al mercado de trabajo	Cobertura aparente del SEM ^{a/}			Cobertura aparente del SIMV ^{b/}			Cobertura aparente del SRT ^{c/}		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Datos de empleo sin ajustar									
Todos los ocupados	79	78	81	59	59	57	56	55	58
Asalariados	78	79	76	72	75	65	79	81	76
Sector privado	73	75	67	72	75	66	76	79	69
Empresa privada	78	75	86	78	75	85	83	80	91
Servicio doméstico	11	35	10	11	34	10	4	13	4
Sector público	99	97	101	70	78	60	93	91	95
No asalariados ¹	81	76	97	27	25	33	0	0	0
Datos de empleo con ajuste censal ²									
Todos los ocupados	71	72	70	53	55	50	51	51	51
Asalariados	70	73	66	65	69	57	72	75	66
Sector privado	66	69	59	65	69	58	69	73	61
Empresa privada	71	70	75	71	69	74	75	74	80
Servicio doméstico	10	32	9	10	32	9	4	12	3
Sector público	89	89	88	63	72	52	83	84	83
No asalariados	74	70	84	24	23	28	0	0	0

¹ Incluye patronos, trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados

² Ajustando estimaciones de la Encuesta de Hogares para hacer coincidir estimaciones de población y distribución por zonas a los resultados censales

^{a/} Seguro por enfermedad y maternidad

^{b/} Seguro por invalidez, vejez y muerte

^{c/} Seguro por riesgos de trabajo

II. La salud de las mujeres por grupos de edad

Los datos que se ofrecen a continuación provienen del Departamento de Estadística de los servicios de salud de la CCSS.³¹ Las fuentes son el registro nacional de defunciones, el registro continuo de los egresos hospitalarios de la CCSS, las encuestas periódicas que realizó la CCSS para conocer las características de las personas que acuden a los servicios de

³¹ CCSS (2003).